



Pichi el fauve

Juan Carlos Tabío (La Habana, 1943). Director de cine.

En una ocasión, durante el rodaje de una película —no recuerdo cuál— la preparación de la escena siguiente se demoraba más de lo acostumbrado y un asistente de dirección se acerca muy atribulada a Burt Lancaster:

—Señor Lancaster, le ruego que dispense la demora, pero tuvimos una dificultad con la escenografía que ya está resuelta, en pocos minutos comenzaremos su escena.

Burt Lancaster, ya viejo, le respondió como el que viene ya de todo:

—No se preocupe, señorita, a mí me pagan por esperar, porque los momentos en que estoy delante de la cámara los disfruto tanto que los haría gratis.

Afortunadamente para nosotros, a Pichi le pagan mucho menos que a Burt Lancaster, por lo que para darle un sentido a la espera y conjurar el tedio entre toma

y toma, un día se le ocurrió comenzar a pintarrapear los reversos de las páginas de su guión. No sé si fue el Diego de *Fresa y chocolate*, el Mariano de *Guantamamera* o el Goya encarnado de *Volaverunt*, pero la cosa comenzó en los descansos de las filmaciones. Sí sé que el Ciego de *Lista de espera* ya preparaba una exposición personal.

El caso es que al finalizar el rodaje de sus últimas películas, los guiones de Pichi parecen manuscritos medievales profusamente iluminados. *Libros de Horas* —nunca mejor dicho, por aquello de la lenta sucesión de largos minutos que se estiran como melcocha amodorrante en los tiempos muertos del rodaje.

Y si sólo fueran sus guiones, todos estaríamos tranquilos, pero Pichi ha dimensionado su universo, ese que le sale de muy adentro, en lienzos de gran formato,

donde —con una fuerza infrecuente en la pintura cubana— gritan los colores primarios convocados en trazos gruesos y fieros, como este que tengo ante mis ojos mientras escribo estas notas, en el que estalla un erotismo lúcido y salvaje... y al que siempre miro con un secreto miedo.

Ojalá nunca llegue el día en que, por ejemplo, yo le diga:

—Pichi, ¿qué vas a hacer de aquí a ocho meses, más o menos en noviembre y diciembre, porque Arturo y yo hemos escrito un personaje pensando en ti...?

Y Pichi me responda:

—Juanca, lo siento muchísimo, pero en noviembre y diciembre tengo una exposición itinerante que comienza en El Cotorro y termina en Venecia...

Pero, no, ese día no llegará, porque si no tuviera tiempo, Pichi lo inventaría. ●